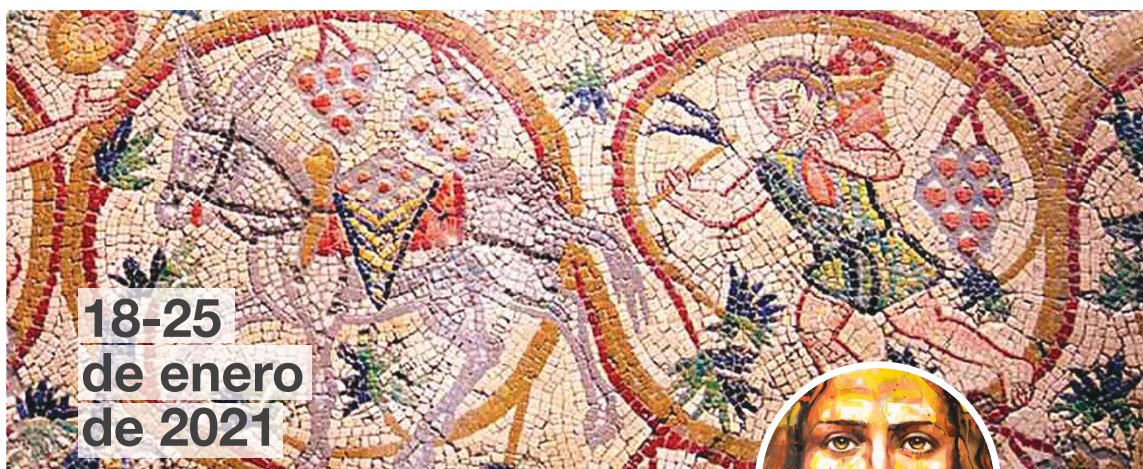


SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

18 al 25 de enero de 2021

Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia

(cf. Juan 15, 5-9)



**18-25
de enero
de 2021**

SEMANA DE
ORACIÓN
POR LA UNIDAD
DE LOS CRISTIANOS



*Permaneced en mi amor y
daréis fruto en abundancia*
(cf. Juan 15, 5-9)

HOJA LITÚRGICA

MEDITACIÓN DIARIA

HOJA DE ANIMACIÓN ECUMÉNICA

El presente folleto reúne los materiales publicados por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y el subsidio litúrgico diario preparado por la Delegación de Ecumenismo de la Diócesis de Santiago de Compostela. Por responsabilidad económica y ecológica se promueve su uso digital e impresión limitada, sin suponer una carga para la economía diocesana. Se agradecen las aportaciones anónimas que costearon la impresión y envío en papel a párrocos y comunidades. .

CELEBRACIONES DIARIAS DE LA EUCARISTÍA

Formularios para las misas. Especialmente durante estos días se pueden usar los formularios de Misas y oraciones por diversas necesidades nº 13 A, B y C "Por la Unidad de los Cristianos", con el Prefacio de la Unidad cualquiera de los días no impedido por fiesta o solemnidad, incluso el domingo (Misal pp. 1024-1027). También la plegaria eucarística para las Diversas Circunstancias, especialmente indicada la D1 (antes llamada Pleg. V-D "de la Unidad").

Lecturas bíblicas litúrgicas. Las propias de cada día, se adjunta una reflexión sobre las mismas en clave ecuménica para cada día para meditación personal o guía de la homilía. **PÁGINA PAR (IZQUIERDA) DEL FOLLETO.**

Meditación diaria u homilía por la Unidad. Además de la propuesta anterior al hilo de las lecturas bíblicas para la misa, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos propone una lectura y reflexión diaria en los materiales de este año para todas las Iglesias, en hoja aparte con textos bíblicos propios, o siguientes propuestas siguiendo la liturgia. **PÁGINA IMPAR (DERECHA) DEL FOLLETO.**

Oración de los fieles: de los formularios por la Unidad cada día, u otras, añadiendo cada día la petición diaria que se adjunta, cada día por una de las diversas iglesias y comunidades especialmente las más presentes entre nosotros.

Domingo día 17 DOMINGO II TIEMPO ORDINARIO

+ Anunciar el inicio del Octavario por la Unidad –del 18 al 25– y las Celebraciones Ecuménicas por la Unidad de los Cristianos en Santiago, Pontevedra y A Coruña

Semana II Tiempo Ordinario Impar.

Lecturas litúrgicas y petición diaria

1º día del Octavario. Lunes 18.

Lecturas litúrgicas

Hb 5, 1-10. *A pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer*

Mc 2, 18-22. *El novio está con ellos*

Meditación

Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer..., y en su angustia fue escuchado por el Padre; en su vida, es constante su oración al Padre. También ahora Jesús, el Novio de la humanidad redimida, a la diestra del Padre, sigue intercediendo por nosotros.

Hoy iniciamos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos con el Lema: ***Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia***; su Texto Bíblico, Evangelio de Juan 15, 1-17, concluye así: "...os elegí a vosotros. Y os he destinado para que os pongáis en camino y deis fruto abundante y duradero. Así, el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre. Lo que yo os mando es que os améis los unos a los otros". Oración y amor, son camino fundamental para alcanzar la unidad de la Iglesia.

Petición:

Que el Espíritu Santo nos haga vivir y sufrir con la Iglesia las heridas causadas por las divisiones.

REFLEXIONES BÍBLICAS Y ORACIONES

PARA EL OCTAVARIO 2021

DÍA 1. Llamados por Dios

Lecturas y meditación del Grupo Ecuménico para este 2021

Génesis 12, 1-4: La llamada de Abraham

Juan 1, 35-5: La llamada de los primeros discípulos

El comienzo de este itinerario es un encuentro entre el ser humano y Dios, entre la criatura y el Creador, entre el tiempo y la eternidad.

Abraham escuchó la llamada: “Ve a la tierra que te mostraré”. Al igual que Abraham, estamos llamados a dejar lo que nos es familiar e ir al lugar que Dios nos ha preparado en lo más profundo de nuestro corazón. En el camino, nos transformamos más y más en nosotros mismos, en las personas que Dios ha deseado que seamos desde el principio. Y al seguir la llamada que Dios nos hace, nos convertimos en una bendición para nuestros seres queridos, para aquellos que están a nuestro lado y para nuestro mundo.

El amor de Dios nos busca. Dios se hizo humano en Jesús, en quien encontramos la mirada de Dios. En nuestras vidas, como en el Evangelio de Juan, la llamada de Dios se escucha de diferentes formas. Acariciados por su amor nos ponemos en marcha. Y este encuentro nos lleva por sendas de transformación, en la que avanzamos bajo el resplandor de ese comienzo de amor que siempre se renueva.

Un día llegaste a comprender que, sin darte cuenta de ello, ya estaba inscrito en lo más profundo de tu ser un “sí” al Señor. Y fue así como te decidiste a seguir los pasos de Cristo... En el silencio de la presencia del Señor, le escuchaste decir: “Ven, sígueme; te daré un lugar para el descanso de tu corazón”.

Las fuentes de Taizé (2000), p.52

Oración

Jesucristo, Tú nos buscas, deseas ofrecernos tu amistad
y llevarnos a una vida cada vez más plena.

Danos la confianza para responder a tu llamada,
para que nos dejemos transformar
y nos convirtamos en testigos de tu ternura para el mundo.

2º día del Octavario. Martes 19

Lecturas litúrgicas

Hb 6, 10-20. *La esperanza que se nos ha ofrecido es para nosotros como un ancla segura y fuerte*

Mc 2, 23-28. *El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado.*

Meditación

“Deseamos que cada uno de vosotros demuestre el mismo empeño hasta el final, para que se cumpla vuestra esperanza..., que es para nosotros como un ancla del alma” (carta a los Hebreos).

La Palabra proclamada nos ofrece el fundamento de la esperanza cristiana: es el mismo Dios que se “compromete bajo juramento” cumplir las promesas de salvación, señala su realización inicial en Abrahán y, en la plenitud de los tiempos, en Cristo Jesús. Ante las dudas y pesimismo, pide que “cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él, agarrándonos a la esperanza que se nos ha ofrecido”.

También la vivencia y la promoción de la unidad de la Iglesia es un don, que recibimos en el Bautismo, y el restablecimiento de su unidad visible, afectada por el pecado, es tarea de todos los cristianos porque “tiene su fundamento en el mandato de nuestro Señor, que el anochecer de su muerte rogó: *que todos sean uno*” (Vaticano II, UR 2).

Petición:

Que el amor de Cristo nos lleve al acercamiento, el diálogo y la comprensión fraterna con los cristianos de otras Iglesias evangélicas presentes entre nosotros.

DÍA 2 Madurar internamente

Lecturas y meditación del Grupo Ecuménico para este 2021

Efesios 3, 14-21 Que Cristo habite en nuestros corazones.

Lucas 2, 41-52 María guardaba todas estas cosas en su corazón

El encuentro con Jesús da lugar al deseo de estar en Él y permanecer en Él: es el tiempo en el que el fruto madura.

Siendo como nosotros, plenamente humano, Jesús creció y maduró. Vivió una vida simple, arraigada en las prácticas de su fe judía. En esta vida oculta en Nazaret, donde aparentemente no sucede nada extraordinario, era el Padre quien lo alimentaba.

María contempló las acciones de Dios en su vida y en la de su hijo. Ella atesoraba todas estas cosas en su corazón. Así, poco a poco, ella abrazó el misterio de Jesús.

También nosotros necesitamos un largo período de maduración, toda una vida, para sumergirnos en la profundidad del amor de Cristo, para dejar que él permanezca en nosotros y para que nosotros podamos permanecer en él. Sin que sepamos cómo, el Espíritu hace que Cristo habite en nuestros corazones. Y es a través de la oración, de la escucha de la Palabra, del compartir con otros y poner en práctica lo que hemos entendido, cómo nuestra interioridad se fortalece.

Si dejamos que Cristo descienda a las profundidades de nuestro ser... Él penetrará en la mente y en el corazón, alcanzará nuestra carne hasta nuestro ser más íntimo, hasta que nosotros experimentemos algún día las profundidades de la misericordia.

Las fuentes de Taizé (2000), p.134

Oración

Espíritu Santo,

haz que recibamos en nuestros corazones la presencia de Cristo,
y apreciarlo como un secreto de amor.

Alimenta nuestra oración,

ilumina nuestra lectura de las Escrituras,

actúa a través de nosotros

para que los frutos de tus dones puedan pacientemente crecer en nosotros.

3° día. Miércoles 20. San Sebastián.

Lecturas litúrgicas

Hb 7, 1-3. 15-17. *Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.*

Mc 3, 1-6. *¿Está permitido en sábado salvarle la vida a un hombre?*

Meditación

Cristo es presentado como el único y definitivo mediador y salvador, al modelo de Melquisedec. Las antiguas mediaciones judías, su sacerdocio y la literalidad de la ley son puestos en función de la Salvación de la que Cristo es portador. Es eterna y anterior a la Ley, cuando el propio Melquisedec acepta la ofrenda ya de Abraham, padre en la fe. La salvación es expresada por Jesucristo como Mesías en el Evangelio. Él trae a los enfermos, cojos, ciegos y necesitados la salvación incluso física, pero mucho más allá con el perdón. La cortedad de miras farisaica, en su literalidad, ve una transgresión, pero Cristo lleva a plenitud el sábado y lo hará al octava día con su propia resurrección.

En nuestros esfuerzos por la auténtica fidelidad a Cristo, no nos separemos más sus seguidores, en las diversas confesiones, diferencias legalistas o literalistas. Si en verdad invocamos todos al mismo Cristo, es la misma salvación y la misma resurrección en espíritu y carne al Octavo día. En la medida en que estemos más unidos a Él y seamos más fieles a Cristo, él nos acercará más a todos los que lo buscan. De lo contrario podríamos estarnos buscando a nosotros mismos y no a Cristo.

Petición:

“Amaos los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 15, 12b): Para que Dios Padre nos reconcilie en la comunión de amor, y nos encamine a constituir un solo Cuerpo en Cristo.

DÍA 3. Formar un solo cuerpo

Lecturas y meditación del Grupo Ecu­ménico para este 2021

Colosenses 3, 12-17 Vístete de compasión

Juan 13, 1-15; 34-35 Amaos los unos a los otros

En la víspera de su muerte, Jesús se arrodilló para lavar los pies de sus discípulos. Sabía la dificultad de vivir juntos y la importancia del perdón y el servicio mutuo. “A menos que te lave”, le dijo a Pedro, “no tienes nada que compartir conmigo”.

Pedro aceptó que Jesús se pusiera a sus pies; fue lavado y tocado por la humildad y ternura de Cristo. Más tarde seguiría el ejemplo de Jesús y serviría a la comunidad de los fieles de la Iglesia primitiva.

Jesús desea que la vida y el amor fluyan a través de nosotros como la savia a través de la vid, para que las comunidades cristianas sean un solo cuerpo. Pero tanto hoy como en el pasado, no es fácil vivir juntos. A menudo nos enfrentamos a nuestras propias limitaciones. A veces no amamos lo suficiente a quienes están cerca de nosotros en la comunidad, la parroquia o la familia. Hay momentos en los que nuestras relaciones se rompen por completo.

Cristo nos llama a revestirnos de compasión, y nos ofrece siempre nuevas oportunidades de comenzar. Tomar conciencia de que somos amados por Dios nos mueve a aceptarnos mutuamente con nuestras virtudes y defectos. Es entonces cuando reconocemos la presencia de Cristo en medio de nuestras vidas.

Desde tu pequeñez, ¿eres artífice de reconciliación en la comunión del amor, que es el Cuerpo de Cristo, su Iglesia? ¡Alégrate! Estás sostenido por la comunidad. Ya no estás solo, en todas las cosas avanzas junto con tus hermanos y hermanas. Con ellos, estás llamado a vivir la parábola de la comunidad.

Las fuentes de Taizé (2000), pp. 48-49

Oración

Dios, Padre nuestro,

Tú nos revelas tu amor en Cristo y a través de nuestros hermanos y hermanas.

Abre nuestros corazones para que podamos aceptarnos con nuestras diferencias y vivir reconciliados.

Concédenos vivir unidos en un solo cuerpo, para que se manifieste el regalo de nuestra propia persona.

Que juntos seamos un reflejo de Cristo vivo.

4º día. Jueves 21. Santa Inés, virgen y mártir

Lecturas litúrgicas

Hb 7, 25- 8,6. *Ofreció sacrificios de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo*

Mc 3, 7-12. *Los espíritus inmundos gritaban: "Tú eres el Hijo de Dios", pero él les prohibía que lo diesen a conocer.*

Meditación

Al igual que ayer con san Sebastián, santa Inés y los mártires de los orígenes nos unen a todos los cristianos más allá de las diferencias en la veneración de los santos con algunas iglesias y comunidades. Son los testigos de la fe. Las diversas persecuciones del siglo XX como el nacionalsocialismo, fascismo y comunismo afectaron por igual a todos los cristianos de las diversas confesiones en Europa. El demonio destructor de la Segunda Guerra Mundial vio en los distintos cristianos comprometidos, como hace veinte siglos en Cristo, a su enemigo. Desde entonces las diversas confesiones cristianas en Alemania, Europa del Este o Asia se unieron en el llamado "ecumenismo del martirio". Al tiempo también pedíamos unidos perdón por las flaquezas en esa lucha contra el espíritu negativo del tiempo. *Agnes*, Inés, nos recuerda la fuerza en la debilidad, la inocencia del Cordero. Es la fuerza de los cristianos en Cristo, el Testigo Fiel, el Hijo de Dios. Sabiendo negarnos a nosotros mismos encontraremos sentido a nuestra fe y caminaremos hacia la unidad como testigos del único Cristo contra los demonios de nuestro tiempo que esclavizan a nuestros contemporáneos o a nosotros mismos mirándonos a nosotros mismos y no a Él.

Petición:

Por las Antiguas Iglesias de Oriente y las Iglesias Ortodoxas, para que, en diálogo fraterno, avancen en la unidad entre sí y con la Iglesia Católica.

DÍA 4. Orar juntos

Lecturas y meditación del Grupo Ecuménico para este 2021

Romanos 8, 26-27 El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.

Lucas 11, 1-4 Señor, enséñanos a orar

Dios ansía relacionarse con nosotros. Nos busca como buscaba a Adán, llamándolo en el jardín: “¿Dónde estás?” (Génesis 3, 9)

En Cristo, Dios vino a nuestro encuentro. Jesús vivió en oración, íntimamente unido a su Padre, mientras establecía relaciones de amistad con sus discípulos y con todos lo que encontraba. Les dio a conocer lo que era máspreciado para él: la relación de amor con su Padre, que es también nuestro Padre. Jesús y los discípulos, arraigados en la riqueza de su tradición judía, cantaron salmos juntos. En otras ocasiones, Jesús se retiraba para orar en soledad.

La oración puede ser individual o compartida con otros. Puede expresar asombro, queja, intercesión, acción de gracias o simple silencio. A veces el deseo de rezar está ahí, pero se tiene la sensación de no poder hacerlo. Dirigirse a Jesús y decirle “enséñame” puede allanar el camino. Nuestro mismo deseo, es ya oración.

Reunirse en un grupo nos ofrece apoyo. A través de himnos, palabras y silencio, se crea comunión. Si rezamos con cristianos de otras tradiciones, nos sorprenderá sentirnos unidos por un vínculo de amistad que proviene de Aquel que está más allá de toda división. Las formas pueden variar, pero es el mismo Espíritu quien nos une.

En lo cotidiano de nuestra oración común, el amor de Jesús brota dentro de nosotros, no sabemos cómo. La oración común no nos exime de la oración personal. La una sostiene a la otra. Dedicemos un tiempo cada día para renovar nuestra intimidad personal con Jesucristo.

La regla de Taizé en francés e inglés, pp. 19 y 21

Oración

Señor Jesús,

toda tu vida fue oración, perfecta armonía con el Padre.

A través de tu Espíritu, enséñanos a orar según tu voluntad de amor.

Que los fieles del mundo entero se unan en intercesión y alabanza y que venga tu reino de amor.

5° día. Viernes 22. San Vicente diácono, mártir

Lecturas litúrgicas

Hb 8, 6-13. *Es mediador de una alianza mejor.*

Mc 3, 13-19. *Fue llamando a los que él quiso y los hizo sus compañeros.*

Meditación

En la nueva alianza llevaremos su Ley en nuestros corazones y el Espíritu nos guiará desde dentro a todos. Así el nuevo pueblo de Dios se funda ya no en las doce tribus según la sangre sino sobre los doce fundamentos de los Apóstoles. La división en la Iglesia nos recuerda el pecado presente en este mundo junto con la gracia, nos recuerda no haber llegado aún a la meta en nuestra peregrinación, pero la elección y llamada de Dios y el don de su Espíritu sobre su Iglesia siguen presentes. Oriente invoca a Andrés, Asia a Tomás, Occidente a Pedro, toda Europa busca al final del Camino a Santiago, y tantas iglesias de la reforma a Pablo, llegado después. Superando el escándalo de la cruz y las antiguas infidelidades, la antigua alianza, el Espíritu nos llenará el corazón con la alianza nueva que reunirá de nuevo a las doce tribus en un Pueblo nuevo.

Petición

Por el Consejo Mundial de Iglesias y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y por otras Organizaciones ecuménicas, para que incrementen la búsqueda de unidad visible de la Iglesia.

DÍA 5. Dejarse transformar por la Palabra

Lecturas y meditación del Grupo Ecuménico para este 2021

Deuteronomio 30, 11-20 La palabra de Dios está muy cerca de ti

Mateo 5, 1-12 Bienaventurado

La Palabra de Dios está muy cerca de nosotros. Es una bendición y una promesa de felicidad. Si abrimos nuestros corazones, Dios nos habla y pacientemente transforma lo que se está muriendo en nosotros. Elimina lo que impide el crecimiento de la vida real, así como el viñador poda la vid.

Meditar regularmente un texto bíblico, solo o en grupo, cambia nuestra perspectiva. Muchos cristianos rezan las Bienaventuranzas todos los días. Las Bienaventuranzas nos revelan una felicidad que está oculta en aquello que aún no se ha cumplido, una felicidad que permanece a pesar del sufrimiento: bienaventurados aquellos que, tocados por el Espíritu, ya no retienen sus lágrimas, sino que las dejan fluir y así reciben consuelo. A medida que descubren la fuente oculta dentro de su paisaje interior, crece en ellos el hambre de justicia y la sed de comprometerse con otros por un mundo de paz. Estamos llamados constantemente a renovar nuestro compromiso con la vida a través de nuestros pensamientos y acciones. Hay momentos en los que ya disfrutamos, aquí y ahora, de la bendición que se cumplirá al final de los tiempos.

Ora y trabaja para que Dios reine.

Que durante toda la jornada la Palabra de Dios vivifique tu trabajo y tu descanso.

Mantén en todo el silencio interior para que puedas habitar en Cristo.

Deja que el espíritu de las Bienaventuranzas colme tu vida: alegría, sencillez, misericordia.

Estas palabras son recitadas diariamente por la Comunidad de las Hermanas de Grandchamp

Oración

Bendito seas, Dios Padre nuestro,

por el don de tu palabra en la Sagrada Escritura.

Bendito seas por su poder transformador.

Ayúdanos a elegir la vida y guíanos con tu Espíritu,

para que podamos experimentar la felicidad

que tanto deseas compartir con nosotros.

6° día. Sábado 23 mañana. San Ildefonso, obispo

Lecturas litúrgicas

Hb 9, 2-3.11-14. *Usando su propia sangre ha entrado en el santuario una vez para siempre.*

Mc 3, 20-21. *Su familia decía que no estaba en sus cabales.*

Meditación

Después del gran momento viene un tropiezo, detrás de la llamada la primera prueba. Ayer nos regocijábamos viendo cómo llama a los primeros apóstoles, esa cercanía, nuestra presencia casi entre ellos en el gozo del "amor primero", de la llamada inicial, de nuestra vocación en su frescura e ilusión juvenil. Hoy la propia familia, los de la sangre y allegados que han compartido infancia y juventud con él, son los primeros en considerarlo loco, fuera de sí, insensato. La experiencia de Jesús nos prepara para templar nuestra vocación para los momentos de rechazo y duda. Cuando además son los cercanos quienes nos cuestionan, las dudas sobre nuestra llamada y vocación son más intensas. Con razón predecirá Jesús divisiones familiares y rechazo a sus discípulos y apóstoles. La Unidad no lo será por aclamación o por nuestro éxito, ni por afinidades de sangre, gusto o simpatía, como "colegas" o compañeros de fiesta. A veces ahí nos sentiremos solos pero descubriremos la verdadera unidad con aquellos que comparten nuestra fe en Cristo, el único que abrió la puerta para siempre del santuario, eso sí, con su sangre, para todos.

Petición

Para que todas las Iglesias cristianas, fieles al Evangelio, superen lo que las separa, concuerden una misma fe y unidos al mismo Redentor, Cristo, podamos compartir la misma Eucaristía.

DÍA 6. Acoger a los demás

Lecturas y meditación del Grupo Ecu­ménico para este 2021

Génesis 18, 1-5: Abraham recibe a los ángeles en el Roble de Mamre

Marcos 6, 30-44: La compasión de Jesús por las multitudes.

Cuando nos dejamos transformar por Cristo, su amor crece y da fruto en nosotros.

Acoger al otro es una forma concreta de compartir el amor que está dentro de nosotros.

A lo largo de su vida, Jesús acogió a todos los que encontró. Los escuchó y se dejó tocar por ellos sin tener miedo de su sufrimiento.

En el relato de la multiplicación de los panes, Jesús se conmueve y siente compasión después de ver a la multitud hambrienta. Él sabe que toda la humanidad necesita ser alimentada, y que solo él puede satisfacer realmente el hambre de pan y la sed de vida. Pero no desea hacer esto sin sus discípulos, sin contar con ese poco que ellos podían ofrecer: cinco panes y dos peces.

Incluso hoy nos llama a ser colaboradores suyos en su incondicional preocupación por los demás. A veces, algo tan pequeño como una mirada amable, un oído atento o nuestra presencia es suficiente para que una persona se sienta acogida. Cuando le ofrecemos nuestras pobres habilidades a Jesús, él las usa de una manera sorprendente.

Entonces experimentamos lo que hizo Abraham, porque es dando que recibimos, y cuando acogemos a los demás, somos bendecidos en abundancia.

Es Cristo mismo a quien recibimos como invitado.

La regla de Taizé en francés e inglés (2012), p.103

¿Encontrarán en nosotros las personas que acogemos día tras hombres y mujeres radiantes con Cristo, nuestra paz?

Las fuentes de Taizé (2000), p. 60

Oración

Jesucristo, deseamos acoger a los hermanos y hermanas que están con nosotros.

Sabes cómo nos sentimos frecuentemente impotentes ante su sufrimiento, sin embargo, siempre tú siempre estás ahí delante de nosotros y ya los has acogido en tu compasión.

Háblales a través de nuestras palabras, apóyalos a través de nuestros actos, y deja que tu bendición descansa sobre todos nosotros.

6º día. Sábado 23 tarde y 7º día. Domingo 24

**DOMINGO 24 DE ENERO
y tarde del sábado 23 (I Vísperas)**

III Domingo del Tiempo Ordinario Año B

Se pueden usar los formularios de Misas y oraciones por diversas necesidades nº 13 A, B y C "Por la Unidad de los Cristianos", con el Prefacio de la Unidad. Las rúbricas del propio formulario permiten usarlas este domingo en lugar de las oraciones propias o el prefacio dominical. Igualmente las rúbricas de algunas plegarias para circunstancias diversas, como las de la Reconciliación o plegaria D1, permiten usarlas hoy. Lecturas del Domingo III T.O. ciclo B.
Peticiones por la Unidad.

MONICIÓN DE ENTRADA.

Bienvenidos, hermanos y hermanas, a la Eucaristía dominical. La Palabra que proclamamos hoy llama a la conversión: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Estamos celebrando la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que este año tiene como lema: "Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia." La conversión, la oración y el amor son el camino básico que nos lleva a la Unidad de la Iglesia para que el mundo crea en el Evangelio.

Benvidos, irmáns e irmás, á Eucaristía dominical. A Palabra que proclamamos hoxe chama á conversión: “O tempo está cumprido, e chega o Reino de Deus; convertédevos, e crede na Boa Nova”.

Estamos celebrando a Semana de Oración pola Unidade dos cristiáns, que este ano ten como lema: "Permanecede no meu amor e daredes froito abundoso." A conversión, a oración e o amor son o camiño básico que nos leva á Unidade da Igrexa para que o mundo crea no Evanxeo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura. Jon 3,1-5.10 Lectura de la profecía de Jonás

La predicación del profeta Jonás será puesta como modelo por el mismo Jesús: misión aparentemente imposible ante el tamaño, la autosuficiencia y la increencia de la ciudad, que sin embargo se convierte. Igualmente los intentos del profeta por esquivar esa misión y la persistencia de Dios en guiar hasta allí sus caminos son modélicos, y el famoso pasaje del naufragio y los tres días en el vientre del cetáceo que serán interpretados desde la resurrección de Jesús. Finalmente la pagana gran ciudad se convierte y acoge la Palabra.

Sal 24,4-5ab.6-7bc.8-9. Señor, enséñame tus caminos

Segunda lectura. 1Cor 7,29-31. Lectura de la primera carta de san Pablo a los Corintios

Invitación escatológica de san Pablo a no dejarse absorber por las ansias y aparentes preocupaciones cotidianas, ni sufriendo o llorando por lo que vamos dejando aquí, ni dejándonos atar el corazón por las pasajeras satisfacciones temporales, sino a vivir la vida en constante mirada más allá, hacia el Reino de Dios.

Siguiendo la semana de la unidad se propone también de 1 Corintios el pasaje previo, que se lee el mismo III Domingo en el ciclo A: 1 Cor 1,10-13. 17.

Comenzando su carta, Pablo invita a los Corintios a la unidad pues no

seguimos a un predicador o maestro humano particular, que nos convenza más que otro o nos haya atraído más a la vivencia en su grupo o movimiento. Es Cristo el que nos ha llamado a todos: es más, es unidos a Cristo en su cuerpo como vivimos en la fe, vivimos de la misma vida que él nos ha transmitido.

Evangelio. Mc 1,14-20. Lectura del Santo Evangelio según san Marcos. *Convertíos y creed en el Evangelio*

En este Año Jubilar Compostelano la llamada de los apóstoles Simón y Andrés, y Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, debe ser un recordatorio renovador de la vocación a la fe en nuestra Iglesia compostelana, y a cada uno de nosotros. Comenzando por Galilea Jesús proclama el Evangelio, la Buena Noticia, que Marcos nos transmite este año. El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca, renovemos nuestra fe y entrega a Dios: *Convertíos y creed en el Evangelio.*

REFLEXIÓN PARA PREPARAR LA HOMILÍA

En este tercer domingo del Tiempo Ordinario, apenas hemos comenzado un nuevo ciclo después de las fiestas de Navidad, el Bautismo del Señor, el domingo de la Palabra de Dios, al hilo del Evangelio de Marcos que nos acompaña este ciclo B. Todavía la realidad nos apremia después de un año 2020 extraño y angustioso, aún ante las incertidumbres de la pandemia y el coronavirus, de las consecuencias económicas y laborales, de decisiones políticas durante ese tiempo que afectan a nuestros valores y formación cristiana en lo más profundo. Más que nunca debemos volver sobre nuestra vocación de forma que un Año Santo sea tiempo de gracia no sólo para los de fuera, sino también para los diocesanos; no sólo para los peregrinos de muchos kilómetros, sino para los que necesitamos renovar, junto con la fe, nuestra esperanza y nuestra caridad, dones valiosos de Dios para alimentarnos en el Camino con su cuerpo, y ser un único cuerpo.

No hemos elegido nosotros un camino, es más, a veces como Jonás hasta hemos intentado evitarlo desde nuestras comodidades o miedos, buscando nuestra propia vida. Es Él quién se ha acercado a nosotros en nuestras tareas y

trabajos y nos ha llamado, como a Santiago y Juan, para seguirlo. La invitación es clara: nos trae una Buena Noticia, el Evangelio, para que cambiemos radicalmente nuestra vida, para que nos convirtamos, nos volvamos a Él, y creamos en esa Buena Noticia. Una vez que lo hemos hecho no podremos dejar nosotros de acoger la llamada a llevarla y predicarla nosotros.

Podemos pensar como Jonás que no nos van a escuchar, pero ¿qué habría pasado si los que nos anunciaron a nosotros ese Evangelio hubiesen pensado lo mismo? ¿Somos más que Nínive nosotros? Es un don de Dios capaz de transformar los corazones más duros, como a veces aún son los nuestros.

Recordar que es un don y que es Dios quien se lo ofrece a todos debería afianzarnos en nuestra vocación misionera, que el próximo domingo consideraremos incluso desde y hacia los más pequeños: los niños. Pero también recordarnos que, o hemos recibido todos de Cristo esta misión y la hacemos en su nombre, en la Iglesia, o en el fondo nos estamos predicando a nosotros mismos, desautorizados en nuestro egoísmo. Esa es la llamada a la conversión del escándalo de la división, para todos: no pensemos que los demás son los pecadores y nosotros los santos, los demás son los alejados y nosotros los unidos a Cristo.

La conversión es constante y también de todos y cada uno de los fieles. Pero nos recuerda con esperanza que también los otros cristianos han recibido el don de la fe, aunque el misterio de la división aún no nos permita participar en la misma mesa y eucaristía. Reconociendo un solo Evangelio y Palabra de Dios con una sola fe, un solo Bautismo y don del Espíritu, lo que nos une es mucho más grande que lo que nos divide, porque nos une Cristo. Unidos a Él superaremos las adversidades presentes. Compartiremos la porción de prosperidad que Dios nos ha dado, en caridad, con todos los demás, y la felicidad profunda y comunitaria, no egoísta, compartida entre los diversos cristianos. Ese testimonio de fe compartida ayudará a nuestros familiares y amigos no creyentes a acoger ese don que nos ilumina a nosotros, pero que Dios ofrece también a ellos, quien sabe si a través de nuestras pobres manos y palabra.

Demos gracias a Dios por los dones compartidos tan diversos entre todos los cristianos de las diferentes iglesias, en sus tradiciones e historia, insistencias y dificultades. Expresemos nuestra fe común concretada en la fórmula del Credo anterior a las divisiones confesionales de Oriente y Occidente.

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Dios y Padre Nuestro, danos tu Espíritu para que acojamos tu Palabra y unidos en Cristo anunciemos a todos la Buena Noticia liberadora. Podemos responder: *Padre, danos tu Espíritu.*

- 1.- Para que la Iglesia, atenta a la Palabra de Dios, avive el don de la unidad recibida y sea creíble el Evangelio de Cristo. Oremos.
- 2.- Jesús rezó al Padre por la unidad de la Iglesia y el amor entre nosotros. Oremos con perseverancia por la unidad de todos los cristianos y la reconciliación de un mundo dividido. Oremos.
- 3.- Para que la Iglesia sea un lugar de encuentro y diálogo, de comunión y de paz, al servicio de los más pobres. Oremos.
- 4.- Por las comunidades de vida contemplativa, a las que agradecemos su oración constante en favor de la unidad de la Iglesia. Oremos.
- 5.- Por nosotros, por nuestras parroquias y comunidades, por la Iglesia diocesana, para que seamos receptivos a los principios ecuménicos del Vaticano II y fermento de unidad en nuestras realidades. Oremos.

Padre, danos tu Espíritu y afirma nuestro propósito de hacer tu voluntad, para que tu Reino de paz, justicia y amor crezca entre nosotros. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DOS FIEIS

*Deus noso Pai, dáno-lo teu Espírito para que acollámo-la túa Palabra e, unidos en Cristo, anunciemos a todos a Boa Nova liberadora. Oramos dicindo: **Dános, Pai, o teu Espírito.***

- 1. Para que a Igrexa, atenta á Palabra de Deus, avive o don da unidade recibida e sexa crible o Evanxeo de Cristo. Oremos: **Dános, Pai, o teu Espírito.***
- 2. Xesús rezou ao Pai pola unidade da Igrexa e o amor entre nós: Para que oremos con perseverancia pola unidade de tódolos cristiáns e a reconciliación dun mundo dividido. Oremos: **Dános, Pai, o teu Espírito.***
- 3. Para que a Igrexa sexa un lugar de encontro e diálogo, de comunión e de paz, ao servizo dos máis pobres. Oremos: **Dános, Pai, o teu Espírito.***
- 4. Polas Comunidades de vida contemplativa, ás que agradecemos a súa oración constante a favor da unidade da Igrexa. Oremos: **Dános, Pai, o teu Espírito.***
- 5. Por nós, as nosas comunidades, a igrexa diocesana, para que sexamos receptivos aos principios ecuménicos do Vaticano II e fermento da unidade nas nosas realidades. Oremos: **Dános, Pai, o teu Espírito.***

Pai, dános o teu Espírito e afirma o noso propósito de face-la túa vontade, para que o teu Reino de paz, xustiza e amor medre en medio de nós. Por Cristo Noso Señor.

MONICIÓN FINAL.

Hermanos, que la preocupación por la unidad de la Iglesia sea constante en nosotros, que en todas las comunidades cristianas se fomente el diálogo y la colaboración ante los problemas más urgentes de nuestra sociedad. Que seamos uno en Cristo Jesús y en su Iglesia, para que el mundo crea y acoja su salvación y su paz.

Irmáns, que a preocupación pola unidade da Igrexa sexa constante en nós; que en tódalas comunidades cristiás se fomente o diálogo e a colaboración perante os problemas máis urxentes da sociedade. Que sexamos un en Cristo Xesús e na súa Igrexa, para que o mundo crea e acolla a súa salvación e a paz.

DÍA 7. Crecer en unidad

Lecturas y meditación del Grupo Ecuménico para 2021

1 Corintios 1, 10-13; 3, 21-23: ¿Está dividido Cristo?

Juan 17, 20-23: Como tú y yo somos uno

En la víspera de su muerte, Jesús oró por la unidad de aquellos que el Padre le había entregado: “para que todos sean uno ... para que el mundo crea”. Unido a él, como el sarmiento a la vid, compartimos su misma savia que circula en nosotros y nos revitaliza.

Cada tradición busca llevarnos al corazón de nuestra fe: la comunión con Dios, a través de Cristo, en el Espíritu. Cuanto más vivimos esta comunión, más nos unimos con otros cristianos y con toda la humanidad. Pablo denuncia una actitud que ya había amenazado la unidad de los primeros cristianos: absolutizar la propia tradición en detrimento de la unidad del cuerpo de Cristo. Las diferencias se convierten entonces en divisiones en lugar de enriquecernos mutuamente. Pablo tuvo una visión muy amplia: “Todos son tuyos, y tú eres de Cristo, y Cristo es de Dios” (1 Cor 3, 22-23).

La voluntad de Cristo nos compromete con un camino de unidad y reconciliación.

También nos compromete a unir nuestra oración a la suya: “que todos sean uno. . . para que el mundo crea” (Jn 17, 21).

Nunca os resignéis al escándalo de la separación de los cristianos que con tanta facilidad profesan el amor al prójimo y, sin embargo, permanecen divididos. Haz de la unidad del cuerpo de Cristo tu incansable preocupación.

La regla de Taizé en francés e inglés (2012), p.13

Oración

Espíritu Santo,

fuego vivificador y aliento suave,

ven y permanece en nosotros.

Renueva en nosotros la pasión por la unidad,

para que podamos vivir conscientes del vínculo que nos une a ti.

Que todos los que nos hemos entregado a Cristo en el bautismo

nos unamos y demos testimonio de la esperanza que nos sostiene.

8º y último día. Lunes 25.

Fiesta de la Conversión de san Pablo.

Lecturas litúrgicas

Hch 22, 3-16. *Levántate, recibe el bautismo que, por la invocación del nombre de Jesús, lavará tus pecados* o bien Hch 9, 1-22. *Te dirán lo que tienes que hacer*

Sal 116. *Id al mundo entero y proclamad el Evangelio*

Mc 16, 15-18. *Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.*

Meditación .

En este Año Santo Compostelano miramos a los Apóstoles Santiago y Pablo como los que llevaron el Evangelio hasta el fin de la tierra: san Pablo en sus viajes mediterráneos, sus cartas que nos quedan como Palabra de Dios y hasta Roma, unido a Pedro en sus pasos finales y el testimonio del martirio. Santiago hasta el finisterre occidental entonces y después como meta de peregrinos durante doce siglos, y más allá hasta un Nuevo Mundo. A san Pablo se encomiendan tantas iglesias de las Reformas del XVI y posteriores, por el influjo de su teología y como apóstol y misionero. Al final la misión es lo que nos obliga a no mirarnos a nosotros mismos, nuestras divisiones y egoísmos, sino a quien nos ha escogido sin merecerlo, nos ha iluminado y nos ha enviado, y de Él es la única autoridad y autenticidad que podemos invocar, suyo es el Evangelio y la Gracia, no nuestras, y sólo Él puede construir la unidad y la Iglesia. En el fondo, ecumenismo y autenticidad cristiana confluyen: en la medida en que soy más auténtico seguidor de Cristo, también como católico romano, estaré más cerca de los que lo buscan también con autenticidad viniendo desde otros caminos hacia Él que es único Camino, Verdad y Vida.

Petición

Que escuchemos la llamada del Señor a la conversión, avancemos en la unidad de la Iglesia, necesaria para hacer creíble el Evangelio, y se realice la fraternidad universal en Cristo Jesús.

DÍA 8. Reconciliarse con toda la creación

Lecturas y meditación del Grupo Ecuménico para este 2021

Colosenses 1, 15-20: En él todas las cosas se mantienen unidas

Marcos 4, 30-32: Tan pequeño como una semilla de mostaza

El himno a Cristo en la Epístola a los Colosenses nos invita a cantar la alabanza de la salvación de Dios, que abarca todo el universo. A través de Cristo crucificado y resucitado, se ha abierto un camino de reconciliación; la creación también está destinada a un futuro de vida y de paz.

Con los ojos de la fe, vemos que el reino de Dios es una realidad muy cercana pero también muy pequeña, apenas visible, como una semilla de mostaza. Sin embargo, está creciendo. Incluso en la angustia de nuestro mundo, el Espíritu del Resucitado está trabajando. Nos alienta a involucrarnos, con todas las personas de buena voluntad, en la búsqueda incansable de la justicia y la paz, y a asegurarnos de que la tierra vuelva a ser un hogar para todas las criaturas.

Participamos en la obra del Espíritu: que la creación en toda su plenitud pueda continuar alabando a Dios. Cuando la naturaleza sufre, cuando los seres humanos son aplastados, el Espíritu del Cristo resucitado no permite que nos descorazonemos, sino que nos invita a tomar parte en la obra de la salvación.

La novedad de la vida que trae Cristo, por oculta que sea, es una luz de esperanza para muchos. Es una fuente de reconciliación para toda la creación y contiene un gozo que nos trasciende: “para que mi gozo pueda estar en ti, y que tu gozo sea completo” (Juan 15,11).

¿Te gustaría celebrar la novedad que la vida de Cristo te ofrece a través del Espíritu Santo y dejar que viva en ti, y entre nosotros, y en la Iglesia, y en el mundo y en toda la creación?

Segunda promesa hecha durante la profesión
en la Comunidad de Grandchamp

Oración

Trinidad Santa, te damos las gracias por habernos creado y amado.

Te agradecemos tu presencia en nosotros y en la creación.

Haz que podamos aprender a mirar el mundo como tú lo miras, con amor.

Con la esperanza de esta visión, haz que podamos trabajar por un mundo donde florezca la justicia y la paz, por la gloria de tu nombre.



ANEXO

PREPARACIÓN DE LA SEMANA DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

MATERIALES CONJUNTOS DEL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS Y EL PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

A TODOS LOS QUE ORGANIZAN LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Buscar la unidad durante todo el año

En el hemisferio norte la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero. Estas fechas fueron propuestas en 1908 por Paul Watson para cubrir el periodo entre la fiesta de san Pedro y la de san Pablo, que tienen un hondo significado. En el hemisferio sur donde el mes de enero es tiempo de vacaciones de verano, las Iglesias frecuentemente adoptan otras fechas para celebrar la Semana de Oración, por ejemplo, en torno a Pentecostés (sugerido por el movimiento Fe y Constitución en 1926), que representa también otra fecha significativa para la unidad de la Iglesia.

Teniendo presente esta exigencia de flexibilidad, invitamos a utilizar estos materiales a lo largo de todo el año para expresar el grado de comunión que

las Iglesias ya han alcanzado y para orar juntos para llegar a la plena unidad querida por Cristo.

Cómo utilizar los textos de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Para las Iglesias y las comunidades cristianas que celebran juntas la Semana de Oración en un solo acto se ofrece un modelo de Celebración ecuménica.

- Las Iglesias y las comunidades cristianas pueden igualmente incorporar a sus propias celebraciones oraciones y textos de la Semana de Oración. Las oraciones de la Celebración ecuménica y del Octavario y las reflexiones sobre los textos bíblicos pueden también utilizarse según se considere oportuno en cada caso.
- Las Iglesias y comunidades cristianas que celebran la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos cada día de la semana, pueden encontrar sugerencias en los textos propuestos para el Octavario.
- Las personas que deseen realizar estudios bíblicos sobre el tema de la Semana de Oración pueden usar los textos bíblicos y las reflexiones ofrecidas para el Octavario. Estas reflexiones diarias pueden terminar con una oración conclusiva de intercesión.
- Las personas que deseen orar en privado, pueden usar este material para focalizar sus intenciones, sintiéndose así en comunión con todos los que oran en el mundo por una mayor unidad visible de la Iglesia de Cristo.

TEXTO BÍBLICO PARA EL AÑO 2021

Juan 15, 1-17

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. El Padre corta todos mis sarmientos improductivos y poda los sarmientos que dan fruto para que produzcan todavía más. Vosotros ya estáis limpios, gracias al mensaje que os he comunicado. Permaneced unidos a mí,

como yo lo estoy a vosotros. Ningún sarmiento puede producir fruto por sí mismo sin estar unido a la vid; lo mismo os ocurrirá a vosotros si no permanecéis unidos a mí. Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. El que no permanece unido a mí, es arrojado fuera, como se hace con el sarmiento improductivo que se seca; luego, estos sarmientos se amontonan y son arrojados al fuego para que ardan. Si permanecéis unidos a mí y mi mensaje permanece en vosotros, pedid lo que queráis y lo obtendréis. La gloria de mi Padre se manifiesta en que produzcais fruto en abundancia y os hagáis discípulos míos. Como el Padre me ama a mí, así os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor. Pero solo permaneceréis en mi amor si cumplís mis mandamientos, lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que participéis en mi alegría y vuestra alegría sea completa. Mi mandamiento es este: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. El amor supremo consiste en dar la vida por los amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. En adelante, ya no os llamaré siervos, porque el siervo no está al tanto de los secretos de su amo. A vosotros os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que oí a mi Padre. No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros. Y os he destinado para que os pongáis en camino y deis fruto abundante y duradero. Así, el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre. Lo que yo os mando es que os améis los unos a los otros.

Biblia Traducción Interconfesional (BTI)

INTRODUCCIÓN AL TEMA PARA EL AÑO 2021

Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia

(cf. Juan 15, 5-9)

La Semana de Oración por la Unidad de Cristianos 2021 ha sido preparada por la Comunidad Monástica de Grandchamp¹. El tema escogido, Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia, se basa en el texto de Juan 15, 1-17, y refleja la vocación a la oración, a la reconciliación y a la unidad de la Iglesia y de toda la familia humana de la Comunidad de Grandchamp.

En la década de 1930, varias mujeres reformadas de la Suiza francófona pertenecientes a un grupo denominado las “Damas de Morges” redescubrieron la importancia del silencio para la escucha la Palabra de Dios. Al mismo tiempo, redescubrieron la práctica de los retiros espirituales como medio para alimentar su vida de fe, inspirándose en el ejemplo de Cristo que se separó a un lugar solitario para orar.

Pronto otros muchos comenzaron a unirse a estos retiros organizados periódicamente en la pequeña aldea de Grandchamp, cerca de las orillas del lago Neuchâtel. Debido al número creciente de participantes en los retiros y visitantes, hubo que organizar una plegaria continua en el monasterio, así como un servicio de acogida.

Hoy la comunidad cuenta con cincuenta hermanas, mujeres de diferentes generaciones, de diferentes tradiciones eclesiales y de diferentes países y continentes.

En su diversidad, las hermanas son una parábola viva de comunión. Permanecen fieles a la vida de oración, a la vida en comunidad y a la acogida de huéspedes. Las hermanas comparten la gracia de la vida monástica con los visitantes y los voluntarios que acuden a Grandchamp buscando un tiempo de retiro, de silencio, de sanación o tratando de encontrar sentido a sus vidas.

Las primeras hermanas experimentaron el dolor de la división entre las Iglesias cristianas. En esta lucha, la amistad con el Abad Paul Couturier,

1 Ver también la presentación de la Comunidad al final del folleto o en www.grandchamp.org

pionero de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, fue un gran estímulo. Por ello, desde sus comienzos, la oración por la unidad de los cristianos ha estado en el centro de la vida de la comunidad. Este compromiso, junto con los tres pilares de Grandchamp, la oración, la vida comunitaria y la hospitalidad, constituyen la base de estos materiales.

Permanecer en el amor de Dios es reconciliarse con uno mismo

Las palabras francesas para monje y monja (moine/moniale) provienen del griego *μόνος* que significa solo y uno. Nuestros corazones, cuerpos y mentes, lejos de ser uno, a menudo se encuentran dispersos e impulsados hacia diferentes direcciones. El monje o la monja desean ser uno en sí mismo y estar unidos a Cristo. Jesús nos dice “Permanece en mí como yo permanezco en ti” (Jn 15, 4a). Una vida integra presupone un camino de auto aceptación y de reconciliación con nuestras historias personales y heredadas.

Jesús les dijo a sus discípulos: “permaneced en mi amor” (Jn 15, 9). Él permanece en el amor del Padre (Jn 15, 10) y no desea nada más que compartir ese amor con nosotros: “A vosotros os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que oí a mi Padre” (Jn 15, 15b). Al permanecer injertados en la vid, que es Jesús mismo, el Padre se convierte en nuestro viñador, que nos poda para hacernos crecer. Esto describe lo que sucede en la oración. El Padre es el centro de nuestras vidas y nos centra. Él nos poda y nos hace seres humanos completos y plenos para dar gloria a Dios.

Permanecer en Cristo es una actitud interna que arraiga en nosotros con el paso del tiempo. Necesita espacio para crecer, y a veces está amenazada por las necesidades inmediatas, las distracciones, el ruido, la actividad y los desafíos de la vida. Geneviève Micheli, que más tarde se convertiría en la Madre Geneviève, primera superiora de la comunidad, escribió en 1938, período convulso para Europa, estas líneas que gozan aún de actualidad: “Vivimos en una época tan alarmante como grandiosa, un tiempo amenazador en el que nada preserva el alma, en el que los rápidos éxitos alcanzados por los hombres parecen dejar a un lado a los seres humanos... Creo que nuestra civilización morirá en esta locura colectiva de ruido y prisas, en la que nadie puede pensar... Nosotros, los cristianos, que valoramos el sentido profundo de la vida espiritual, tenemos una inmensa responsabilidad, y hemos de tomar

conciencia de que la unión y la ayuda mutua son fuente de serenidad, y crean refugios de paz, lugares existenciales en los que el silencio invoca a la Palabra creadora de Dios. Es una cuestión de vida o muerte”.

De permanecer en Cristo a dar frutos

“La gloria de mi Padre se manifiesta en que produzcaís fruto en abundancia” (Jn 15, 8). No podemos dar frutos por nuestra cuenta. No podemos dar frutos separados de la vid. Lo que produce frutos es la savia, la vida de Jesús que fluye en nosotros. Permanecer en el amor de Jesús, seguir siendo un sarmiento de la vid, es lo que permite que su vida fluya en nosotros.

Cuando escuchamos a Jesús, su vida fluye en nosotros. Jesús nos invita a dejar que su palabra permanezca en nosotros (Jn 15, 7) y luego todo lo que le pidamos nos lo concederá. En su palabra damos fruto. Como personas, como comunidad, como Iglesia, deseamos unirnos a Cristo para perseverar en su mandamiento de amarnos unos a otros como Él nos ha amado (Jn 15, 12).

Permaneciendo en Cristo, la fuente de todo amor, el fruto de la comunión crece

La comunión con Cristo exige la comunión con los demás. Dorotheus de Gaza, un monje de la Palestina del s. VI, lo expresaba de la siguiente manera:

Suponed un círculo trazado sobre la tierra, es decir, una línea redonda dibujada con un compás en torno a un centro. Imaginaos que el círculo es el mundo, el centro Dios, y los radios los diferentes caminos o maneras de vivir que tienen los hombres. En la medida en que los santos, deseando acercarse a Dios, caminan hacia el centro del círculo, y van penetrando en su interior, entonces se van acercando también los unos a los otros. Y en la medida en que se van acercando unos a otros, se acercan simultáneamente a Dios. Y comprenderéis que lo mismo ocurre en sentido contrario, cuando nos alejamos de Dios y nos retiramos hacia afuera. Es obvio que cuanto más nos separamos de Dios, más nos alejamos los unos de los otros, y que cuanto más nos separamos los unos de los otros, más nos alejamos de Dios.

Acercarnos los unos a los otros, vivir en comunidad, a veces con personas muy diferentes a nosotros mismos, puede ser un desafío. Las hermanas de Grandchamp saben de este desafío y para ellas la enseñanza del Hermano Roger de Taizé² es muy útil: “No hay amistad sin purificación del sufrimiento. No hay amor al prójimo sin cruz. La cruz por sí sola nos permite conocer la profundidad insondable del amor”³.

Las divisiones entre cristianos, que nos alejan a unos de otros, son un escándalo porque también nos alejan de Dios. Muchos cristianos, conmovidos por esta situación, oran fervientemente a Dios por la restauración de esa unidad por la que Jesús oró. La oración de Cristo por la unidad es una invitación a retornar a Él y a acercarnos unos a otros, regocijándonos en la riqueza de nuestra diversidad.

En la medida en que aprendemos de la vida comunitaria, nos daremos cuenta de que los esfuerzos por la reconciliación son costosos y exigen sacrificios. Pero nos sostiene la oración de Cristo, quien desea que seamos uno, así como Él es uno con el Padre para que el mundo crea (Jn 17, 21).

Permaneciendo en Cristo, el fruto de la solidaridad y del testimonio crece

Aunque nosotros, como cristianos, permanecemos en el amor de Cristo, también vivimos en una creación que gime mientras espera ser liberada (cf. Rom 8).

Atestiguamos que en el mundo existe el mal del sufrimiento y del conflicto. A través de la solidaridad con los que sufren, permitimos que el amor de Cristo fluya a través de nosotros. El misterio pascual da fruto en nosotros cuando ofrecemos amor a nuestros hermanos y hermanas, y así alimentamos la esperanza en el mundo.

2 La Comunidad de Grandchamp y la de los hermanos de Taizé en Francia están unidas en primer lugar por la historia de sus orígenes, pero también por el hecho de que las hermanas de Grandchamp basaron su Regla en el libro mencionado en la nota 3.

3 Hermano Roger de Taizé, *Les écrits fondateurs, Dieu nous veut heureux* (Taizé: Les Ateliers et Presses de Taizé, 2011), 95.

La espiritualidad y la solidaridad están intrínsecamente vinculadas. Al permanecer en Cristo, recibimos la fuerza y la sabiduría para actuar en contra de las estructuras de injusticia y opresión, para reconocernos plenamente como hermanos y hermanas en la humanidad, y ser creadores de una nueva forma de vida, en la que abunde el respeto y la comunión con toda la creación.

El resumen de la regla de vida que las hermanas de Grandchamp recitan juntas cada mañana comienza con estas palabras: “orar y trabajar para que Dios reine”. La oración y la vida cotidiana no son dos realidades separadas, sino que están destinadas a permanecer unidas. Todo lo que experimentamos está destinado a convertirse en un encuentro con Dios.

Para el octavario de la Semana de Oración por la Unidad del 2021, os proponemos el siguiente itinerario de oración:

- Día 1: Llamados por Dios: “No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros” (Juan 15, 16a)
- Día 2: Madurar internamente: “Permaneced unidos a mí, como yo lo estoy a vosotros” (Juan 15, 4a)
- Día 3: Formar un solo cuerpo: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado” (Juan 15, 12b)
- Día 4: Orar juntos: “Ya no os llamaré siervos ... A vosotros os llamo amigos” (Juan 15, 15)
- Día 5: Dejarse transformar por la Palabra: “Vosotros ya estáis limpios por la palabra...” (cf. Juan 15, 3)
- Día 6: Acoger a los demás: “Poneos en camino y dad fruto abundante y duradero” (cf. Juan 15, 16b)
- Día 7: Crecer en unidad: “Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos” (Juan 15, 5a)
- Día 8: Reconciliarse con toda la creación: “Para que participéis en mi alegría y vuestra alegría sea completa” (Juan 15, 11)
- Día 8: Reconciliarse con toda la creación: “Para que participéis en mi alegría y vuestra alegría sea completa” (Juan 15, 11)

LA PREPARACIÓN DEL MATERIAL PARA LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2021

Del 15 al 18 de septiembre se reunía en Grandchamp (Areuse, en el cantón de Neuchatel, Suiza) un grupo internacional designado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias con el objetivo de preparar los materiales de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos del año 2021. El Consejo Mundial de Iglesias había invitado a la Comunidad de Grandchamp a elegir un tema y redactar un texto para la Semana de Oración. Durante varios meses toda la Comunidad había trabajado en la elaboración de un borrador, que sería el texto base para el trabajo de redacción con el grupo internacional. Cuatro de las hermanas también trabajaron con el grupo internacional durante la reunión de septiembre. La reunión fue presidida conjuntamente por el director de la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias, el Rvdo. Odair Pedroso Mateus y el Rvdo. Anthony Curren del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. La Comunidad de Grandchamp es una comunidad monástica que congrega a hermanas de diferentes Iglesias y países. La Comunidad fue fundada en la primera mitad del siglo XX, y desde sus inicios estableció estrechos vínculos tanto con la Comunidad de Taizé como con el P. Paul Couturier, una figura fundamental en la historia de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Hoy hay alrededor de cincuenta hermanas en la comunidad comprometidas con la búsqueda de la reconciliación entre los cristianos, entre todos los que forman la familia humana y con toda la creación.

El tema elegido por el grupo local fue *"Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia"* (cf. Jn 15, 5-9). Esto ha hecho que las hermanas pudieran compartir la experiencia y sabiduría de la vida contemplativa, es decir, de lo que significa permanecer en el amor de Dios y de los frutos de la oración: una comunión más cercana con los hermanos y hermanas en Cristo y una mayor solidaridad con toda la creación.

Participantes en el Equipo Internacional

Sra. Anne-Noëlle Clément: Unité Chrétienne

Rvdo. Peter Colwell: Secretario General de las Iglesias Unidas en Gran Bretaña e Irlanda

Rvdo. Anthony Curren: Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos

Dr. Ani Ghazaryan Drissi: Secretariado del Programa Ejecutivo de Fe y Constitución del CMI

Sra. Virag Kinga Mezei: Personal interno del CMI

Dr. Hanne Lamparter: Iglesia Luterana Alemana

Hmna. Leticia Candelario López: Verbum Dei Fraternidad Misionera (Singapur)

Rvdo. Dr Odair Pedroso Mateus: Director de Fe y Constitución

Rvdo. Padre Puglisi: Hermano del Atonement, Centro Pro Unione

Rvdo. Dr. Mikie Roberts: Programa Ejecutivo para la Vida Espiritual del CMI

Dr. Clare Watkins: Universidad de Roehampton

Participantes de la Comunidad de Grandchamp

Hmna. Anne-Emmanuelle Guy

Hmna. Gesine Rohrbach

Hmna. Embla Vegerfors

Hmna. Svenja Wichmann

Secretaría por el Sr. Alexander Freeman del CMI.

**HOJA DE ANIMACIÓN ECUMÉNICA
DELEGACIÓN DE ECUMENISMO DIOCESANA
DE SANTIAGO DE COMPOSTELA**



**ECUMENISMO:
EL CAMINO DE
LA UNIDAD**

***Que todos sean uno
para que el mundo crea***

La oración de Jesús en la Última Cena (Juan 17) pide por los discípulos continuando el mismo envío del Padre al Hijo en los discípulos, pidiendo que sean "uno" con él y entre sí como la Unidad del Hijo con el Padre, de la Trinidad (Jn 17, 21). Como Dios es comunión y unidad, así los que recibimos el mismo Espíritu de Dios. Lo mismo las cartas de Pablo nos recuerdan desde



las primeras comunidades que si son muchos los dones de Dios, todos nos unen en su diversidad porque son recibidos. Superando nuestros protagonismos o egoísmos divisores, nos unimos en "un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre" (Ef 4, 1-7). Lo mismo el principal don del Espíritu es la caridad que nos hace pacientes y capaces de soportar y más aún valorar el don de Dios en los demás, de forma que la multiplicidad de carismas y dones de Dios entre los hombres construyan la comunidad en la unidad del Cuerpo de Cristo (1 Cor 12-14).

Una historia plural: Reino de Dios y sociedad humana

La historia de la Iglesia es la historia de cómo el Evangelio y el Reino de Dios va inculturándose y enraizando en todas las culturas y civilizaciones, en el antiguo Oriente Próximo y Mediterráneo, pero hasta los confines de la tierra de Oriente a Occidente, como bien reflejan las tradiciones apostólicas como la de Santiago Zebedeo en el confín de la tierra. Desde los orígenes que reflejan los Hechos de los Apóstoles y los primeros escritos de los Padres de la Iglesia, crece en Jerusalén, Antioquía y Siria, Alejandría y Egipto, Etiopía y África, se extiende hacia Persia y

Oriente y hacia Grecia, Roma y Occidente, y crece "la gran Iglesia" (la "*católica*") como suma de comunidades, "patriarcados", iglesias en comunión (*koinonía*) de comunidades por el mundo (*oikoumene, ecumene*), como reflejará su estructura policéntrica en los cinco clásicos patriarcados: Jerusalén, Antioquía y Alejandría los originarios, Roma y Constantinopla representando el gran Imperio, el Orbe, en sus dos polos de Oriente y Occidente. Los primeros Concilios que plasman el Credo y esencia de nuestra fe, su celebración y la

comunión sinodal y conciliar de Iglesias, muestran esta realidad.

Pero también desde antiguo esos cinco patriarcados reflejan diversas evoluciones históricas, litúrgicas, lingüísticas, de tradiciones, a la vez que distintas "encarnaciones" socio-políticas que harán que se distancien y progresivamente se separen y dividan: las tres primeras fuera de la esfera bizantina, después Constantinopla y las iglesias ortodoxas y la Iglesia Romana entre sí.

También desde antiguo la Iglesia tuvo viva esa tensión entre cristianizar toda

la sociedad y el reino terreno, unida a sus responsables políticos, o vivir más en la referencia escatológica separando "la Ciudad de Dios" de la "Ciudad terrena". También las tensiones por desconfiar de las mediaciones terrenas ("obras humanas", "sacramentos", "institución") y mirar más a Dios y su don gratuito y espiritual, todo ello acabaría por romper en momentos históricos muy complejos (como las rupturas del siglo XVI de luteranos, calvinistas, anglicanos, etc.), con la centralidad unificante del Papa y Roma, y entre sí.

Predicar a un solo Señor para que el mundo crea: del desafío de la misión al ecumenismo



Desde el siglo XIX la misión por el mundo entero pone de manifiesto que predicar divididos y en competencia mútua a Cristo no es ni creíble

ni auténtico: es predicarse a uno mismo o sus propias

identidades humanas: muchas veces las de las diversas potencias europeas colonizando África, Asia o América, divididas. Por eso en un Congreso Misionero en Edimburgo en 1910 nace el movimiento ecuménico. Al hilo de la voluntad de reconciliación, la autocrítica ante la barbarie de la II Guerra Mundial, y el esfuerzo de los cristianos por unirse interconfesionalmente para reconciliar Europa (como será Taizé) nacerá en 1948 el **Consejo Mundial de Iglesias** en Ginebra, uniendo dos grandes líneas de esfuerzo: la teológica por discutir los argumentos teóricos que dividen ("**Fe y Constitución**") y la activa por buscar acciones comunes en la caridad ("**Vida y Acción**"). Desde el Concilio Vaticano II la Iglesia Católica Romana supera su visión de las otras iglesias desde los términos de cisma, herejía o separación, y reconoce los dones comunes que hacen presentes en las otras iglesias a la gran Iglesia Católica, el Reino de Dios, a la vez que crece en humildad y autocrítica superando una identificación demasiado directa entre el Reino de Dios y la Iglesia Católica Romana como institución y estructura visible. Entra así en el movimiento ecuménico y hace que nuestra comprensión teológica de la Iglesia actual así lo sea: los documentos del Concilio Vaticano II *Lumen Gentium* y *Unitatis Redintegratio*, la encíclica *Ut unum sint* del papa san Juan Pablo II, o el *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo* de 1993 o la obra del cardenal Walter Kasper con el Pontificio Consejo (romano) para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, *Ecumenismo espiritual: una guía práctica*, 2007.

Iglesia y diálogo: entre cristianos e iglesias

Comunión y diálogo son conceptos y actitudes clave: aunque la comunión es imperfecta y se reconoce que la meta, aún lejana, es la comunión eucarística que por el momento no es posible faltando la comunión "en el Cuerpo de Cristo" que es la Iglesia. El diálogo, desde la *Ecclesiam Suam* de san Pablo VI (1964), marcará el devenir de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II hasta la actualidad, hacia dentro y hacia fuera.

El diálogo con los otros cristianos en la caridad se realiza a nivel bilateral, con una iglesia, multilateral, con una "familia" de iglesias con posturas próximas, o a nivel global, como hace "Fe y Constitución" (en 1993 se

reunió en Santiago de Compostela). A nivel global hemos llegado a dos grandes puntos de encuentro: el documento de Lima de 1982 "*Bautismo, eucaristía y ministerio*" ("BEM") y el documento de Corea de 2014 "*La Iglesia: hacia una visión común.*" Reconocemos como dones en común un mismo Bautismo, y todos mantenemos "la Cena del Señor" y la presencia de Jesús, aunque no podamos comulgar todos con todos y en tradiciones teológicamente muy diversas, y los carismas o ministerios del Espíritu para el bien común, y nos llamamos iglesias unos a otros.

Podemos hacer mucho en común

Aunque nos duela la división de no poder celebrar juntos la misma Eucaristía o Cena del Señor ni comulgar en la unión, es mucho lo que podemos hacer: desde la **oración común**, por la unidad o por necesidades comunes, hasta el testimonio común de la caridad (*Diakonía o Caritas*), pasando por el estudio común teológico, la lectura común y enseñanza común de la

Biblia, el **testimonio común** ante los problemas de nuestro tiempo, ante la secularización, la injusticia y discriminación, la corrupción y el pecado, la explotación ecológica o de cualquier persona, etc. Aunque nos parezca un camino difícil y novedoso, ya se ha hecho mucho en otras zonas de mayor contacto entre diversas iglesias, y ya se está haciendo mucho entre nosotros.

Mayor fidelidad a Cristo será mayor unidad

Crezcamos en identidad como fidelidad a una persona: la de Cristo. Cuanto más unidos estemos a Él y más fieles cristianos seamos, más estaremos unidos, en su Cuerpo, a los demás hermanos que buscan serle fieles y reciben de Dios, como nosotros, sus dones.

Recientemente se ha publicado el "*Vademecum Ecuménico*" por parte del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, que recoge las principales fundamentaciones ecuménicas desde *Unitatis Redintegratio* del Concilio Vaticano II hasta el *Código de Derecho Canónico*, el *Directorio para la aplicación de los principios del Ecumenismo* y el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Es una recopilación y síntesis autorizada, disponible en:

<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/12/04/doc.html>

ENLACES A INFORMACIÓN DE INTERÉS ECUMÉNICO

Consejo Mundial de Iglesias (CMI):

www.oikoumene.org

En la siguiente sección cada familia de iglesias se describe a sí misma, muy útil para tener una definición de cada una desde dentro

<https://www.oikoumene.org/es/familias-de-iglesias>

Observatorio del Pluralismo Religioso del Ministerio de Justicia. Permite localizar y conocer las comunidades cristianas no católicas y otras comunidades religiosas presentes por toda la geografía española, y registradas ante las autoridades civiles

<http://www.observatorioreligion.es/>

Noticias de actualidad ecuménica y actividad de otras delegaciones y centros en España en el blog del EQUIPO ECUMÉNICO DE SABIÑÁNIGO (Huesca):

<https://equipoecumenicosabinnanigo.blogspot.com>

Para profundizar: Juan BOSCH, *Para comprender el ecumenismo*, Editorial Verbo Divino, Estella, 2005

**Comisión diocesana de ecumenismo
Santiago de Compostela**

**francisco.br.76@gmail.com
ecumenismo@archicompostela.org**



Fotos de las Vísperas ecuménicas en la basílica de san Pablo extra muros de Roma, con el papa Francisco, el 25 de enero de 2020. Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.